

CAPÍTULO II.

DIALECTOS DEL MEXICANO.

1. DIALECTOS DEL MEXICANO SEGÚN EL SR. OROZCO.—El Sr. Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas de México* (p. 55), considera como dialectos del mexicano los siguientes:

I. *Zacateco*, hablado por los zacatecos y mazapiles en Zacatecas.

II. *Chinarra* por los chinarras ó humas en Chihuahua.

III. *Concha ó Concho* por los conchos, conchas, etc., en Chihuahua.

IV. *Ahualulco ó agualulco* por los ahualulcos ó agualulcos en Tabasco.

V. Dialecto de Jalisco.

2. OBJETO DE ESTE CAPÍTULO.—El objeto de este capítulo es demostrar: 1º Que el zacateco no es dialecto del mexicano. 2º Que el concho y el chinarra son un mismo idioma. 3º Que deben considerarse como dialectos del mexicano el pipil de Guatemala, el níquirá de Nicaragua, y el sinaloense que se habla en la costa Sur de Sinaloa.

3. EL ZACATECO NO ES DIALECTO MEXICANO.—Para comprobar el Sr. Orozco que el zacateco es dialecto mexicano dice: "Conforme al sentir de los misioneros que administraron á los indios de Zacatecas, usaban estos un dialecto del mexicano; á los indios les decían zacatecos y zacateco á su lenguaje. Beristain asegura que Fr. Pedro Epinareda escribió: Arte y Vocabulario del idioma zacateco."

Resulta, pues, que las pruebas del Sr. Orozco son dos:

Primera. El dicho de los misioneros. Segunda. La existencia de un arte y un vocabulario del idioma zacateco.

Esta última circunstancia no demuestra otra cosa sino que efectivamente existió un idioma llamado *zacateco*, como cualquier otro; pero la noticia bibliográfica á eso se reduce, sin añadir ni aun la más ligera indicación respecto al parentesco del zacateco y el mexicano. Ludewing en su obra "*The literature of American aboriginal languages*" ha repetido la noticia dada por Beristain, sin añadir indicación alguna respecto á la supuesta analogía del mexicano y el zacateco, circunstancia digna de tomarse en cuenta porque, como más adelante veremos, el bibliógrafo inglés tiene cuidado de llamar *dialectos mexicanos* á los que así considera.

Sin embargo de esto, la otra prueba aducida por el Sr. Orozco sería decisiva, por sí sola, y todo lo aclararía siempre que hubiese citado las autoridades en que la fundaba, cosa que no hizo.

Por mi parte, he tratado de suplir esa omisión registrando las obras que deben consultarse sobre el particular, siendo el resultado de mis indagaciones que sólo en un autor encuentro noticias sobre el idioma zacateco, y precisamente contrarias á la aserción del Sr. Orozco. Me refiero á Hervás en su *Catálogo de las lenguas* (vol. I, pág. 327) donde asienta: "Me parece que tienen afinidad las lenguas Topia Acajee y Tepehuana, las cuales como también la de Parras son dialectos de la *zacateca*."

Esta relación de Hervás es un dato seguro de que podemos partir, porque se refiere á algo que nos es conocido, el Tepehuan, así es que averiguando la conexión de éste con el mexicano, conoceremos también la del zacateco.

Esto, supuesto, diré que en la presente obra se demuestra, por medio de comparaciones filológicas, que el tepehuan pertenece á la familia sonorensis ó ópata-pima, y que la analogía de ésta con el mexicano existe; pero analogía de grupo, es decir, muy apartada respecto á lo que se entiende por *dialecto*. De todo lo dicho resulta una de dos: ó aceptamos la indicación de Hervás respecto al zacateco, ó no. Si lo primero, ese idioma pertenece á la familia ópata-pima; si lo segundo, no queda otra noticia sobre él, sino que exis-

tió un idioma llamado zacateco, cuyas relaciones de parentesco han quedado ignoradas.

4. EL MAZAPIL.—Añadí que el Sr. Orozco ha tomado infundadamente como sinónimo de zacateco el *mazapil*, según consta de las palabras que siguen (op. cit.) "Hervás asevera, que al N. O. está la nación mazapil, que según el conjetura, hablaba también un dialecto mexicano. En efecto, encontramos en aquella comarca el mineral de Mazapil, y á los habitantes de la sierra se les conocía por mazapiles; pero no hemos hallado que fuera tribu diversa de la zacateca, con la cual se les confunde en las costumbres y en el idioma; no creemos que hay lengua mazapil."

Esa confusión de mazapiles y zacatecos sólo existe como consecuencia de haberse tomado el zacateco por dialecto mexicano. Hervás distinguió bien el zacateco del mazapil, pues ya hemos visto que juzgó al primero afín del tepehuan, y al segundo es al que considera como dialecto mexicano, y esto en tono dudoso, según consta de lo que voy á copiar, (op. cit. p. 811) en cuya virtud yo también pondré en mi catálogo de lenguas indígenas al mazapil como dialecto dudoso: "Al N. E. de la Zacateca está la nación *Mazapil*, cuyo nombre es mexicano y proviene de *mazatl*, ciervo, y *pil*, particulara diminutiva, por lo que *mazapil* significa cervatillo. Los misioneros de la nación mazapil pertenecen á los P. P. ob-servantes, y porque éstos han unido los *mazapiles* con los *conchos*, conjeturo que la lengua *mazapil* sea dialecto de la mexicana, como lo es la *concha*."

5. EL CONCHO Ó CONCHA Y EL CHINARRA.—Pasando ahora á hablar de este dialecto, *concha* ó *concho*, manifestaré en qué me fundo para creerle uno mismo que el *Chinarra*.

La única autoridad que tenemos sobre el asunto es la del repetido Hervás, quien hace la explicación siguiente, y con ella se prueba mi proposición. "Al Norte de la nación *Concha* está la *Chinarra*, sobre la que D. Rafael Palacios, su ercer misionero, me escribe en estos términos; la nación *Chinarra* está á 28 leguas más septentrional que la *Concha*, y en su tiempo ya hablaba español con el misionero, mas los *chinarras* entre ellos hablan ocultamente otra lengua, y hallé ser la mexicana. Los *chinarras* de mi misión me decían que los *conchos* eran parientes suyos y que *hablaban su lengua*."

La existencia del dialecto *Concho* la encuentro posteriormente confirmada con la siguiente noticia de Ludewig (op. cit. p. 52): "*Concho*. Dialecto del idioma mexicano: el Obispo Juan Espinoza, franciscano, de la provincia de Zacatecas y obispo de Santiago de Chile escribió, según Arlegui y Souza (Beristain): Arte y vocabulario completo del idioma *Concho*."

El Sr. Orozco propone que se llame *Concha* al dialecto de Chihuahua para distinguirlo del *Concho* de California. Por mi parte, admito la idea en cuanto á la distinción de nombres; pero aplicaré el de *Conchos* al idioma de Chihuahua porque su etimología parece encontrarse en el río llamado *Conchos*: al idioma de California le llamaré *Conchó*, como generalmente se escribe y pronuncia.

6. EL PIPIL.—La existencia del Pipil en Guatemala es un hecho que en manera alguna niega el Sr. Orozco, pues dice (op. cit. p. 11): "El Pipil se habla en Guatemala en los curatos de Texacuango, Dolores Izalco, Asunción Izalco, Apanca y Ateos."

Así, pues, si llamo la atención con referencia al Sr. Orozco, es porque en su *tabla de clasificación* (p. 55) aparece el pipil al lado del mexicano, y no como dialecto, sino como un mismo idioma, sólo con distinto nombre.

Pues bien, Juarros nos dice en su *Historia de Guatemala*: "Los pipiles eran de la plebe de los mexicanos, y así hablan la lengua *corrompida* como la hablan los niños, motivo porque se les llamó pipiles que quiere decir *muchachos*."

La alteración de un idioma, sea por la mezcla con otros sea por el curso del tiempo, ó cualquier otro motivo, basta para formar un *dialecto*, entendiéndose por tal lo que entienden tres buenos diccionarios que paso á citar, uno español, otro francés y otro inglés, los cuales están conformes sustancialmente.

En el *Diccionario enciclopédico de la lengua española* se leen estas palabras: "*Dialecto*: forma particular que presenta un idioma en las provincias de una misma nación, y así decimos *dialecto gallego*, *dialecto valenciano*."

Bescherelle, en su *Diccionario nacional de la lengua francesa* se explica así: "*Dialecto*: forma particular que presenta la lengua nacional en una ciudad ó provincia. Se aplica

especialmente á la lengua griega en la cual se contaban cuatro dialectos, el ático, el dórico, el jónico y el eólico.”

Webster en su *Diccionario de la lengua inglesa* dice: “*Dialecto*: la forma de un idioma, peculiar á una provincia, á un reino ó un estado, consistiendo principalmente en diferencias de ortografía ó pronunciación.”

7. EL NIQUIRA Ó NIQUIRAN.—Del Niquira ó Niquiran, como se llama al mexicano de Nicaragua, tengo que hacer al Sr. Orozco las mismas observaciones que sobre el pipil, y aun con otra prueba más, la comparación de algunas palabras recogidas por Squier entre los indios de la isla de Ometepec en la laguna de Ncaragua.

	Niquiran.	Mexicano.
Dios,	<i>Teot.</i>	<i>Teotl.</i>
Hombre,	<i>Tlacat.</i>	<i>Tlacatl.</i>
Mujer,	<i>Cuat.</i>	<i>Cihuatl.</i>
Cabeza,	<i>Tzonteco.</i>	<i>Tzontecomatl.</i>
Pie,	<i>Hiat.</i>	<i>Ixcitl.</i>
Perro,	<i>Iakuindi.</i>	<i>Iteuinlli.</i>
Venado,	<i>Mazat.</i>	<i>Mazatl.</i>
Conejo,	<i>Toste.</i>	<i>Tochtli.</i>
Fuego,	<i>Tlet.</i>	<i>Tletl.</i>
Agua,	<i>At.</i>	<i>Atl.</i>
Casa,	<i>Calli.</i>	<i>Calli.</i>
Maíz,	<i>Centl.</i>	<i>Centli.</i>
Lluvia,	<i>Quiauit.</i>	<i>Quiauitl.</i>
Flor,	<i>Socht.</i>	<i>Xochitl.</i>
Viento,	<i>Hecat.</i>	<i>Ehecatl.</i>
Serpiente,	<i>Coat.</i>	<i>Coatl.</i>
Águila,	<i>Oate.</i>	<i>Quauhtli.</i>
Pedernal,	<i>Topecat.</i>	<i>Teopatl.</i>
Monte,	<i>Tepec.</i>	<i>Tepettl.</i>
Uno,	<i>Ce.</i>	<i>Ce.</i>
Dos,	<i>Ome.</i>	<i>Ome.</i>
Tres,	<i>Ye.</i>	<i>Yey.</i>
Cuatro,	<i>Nax.</i>	<i>Nalvli.</i>
Cinco,	<i>Macuill.</i>	<i>Macuilli.</i>

Ludewig ha considerado el Niquira como un dialecto del mexicano, diciendo (op. cit. p. 134): “Los Niquiran son me-

xicanos establecidos en Nicaragua entre el lago de este nombre y el Océano Pacífico. Hablan un dialecto del idioma mexicano.”

8. EMIGRACIÓN DE LOS MEXICANOS Á CENTRO AMÉRICA.—Antes de terminar lo relativo á los dialectos mexicanos en Centro América, me parece conveniente hacer una aclaración sujerida por el siguiente pasaje del Sr. Buschman, en su obra “Nombres de lugares aztecas (§ 46).”

“Podemos suponer que haya habido colonias de aztecas en Guatemala en tiempos anteriores *aunque no las menciona a historia*: en los tiempos de la conquista es natural, y confirmado por las relaciones contemporáneas, que una parte de las tropas auxiliares que los españoles llevaban consigo quedaron como verdaderas colonias en la tierra de Guatemala.

Voy ahora á apuntar aquí tres obras que recuerdo haber visto donde consta la emigración de mexicanos á Centro América antes de la conquista, desde época muy antigua.

Toribio de Benavente, conocido vulgarmente con el nombre mexicano de Motolinia, y uno de los primeros doce predicadores del Evangelio en México, dice en su *Historia de Nueva España* (publicada por García Icazbalceta, t. 1^o), lo siguiente: “Se que en tiempo de una grande esterilidad, compelidos muchos indios con necesidad, salieron de esta Nueva España, y sospecho fué en aquel tiempo que hubo cuatro años que no llovió en toda la tierra, porque se sabe que en este propio tiempo por el mar del Sur fueron gran número de canoas ó barcas, las cuales aportaron y desembarcaron en Nicaragua, que está de México más de 850 leguas y dieron guerra á los naturales que allí tenían poblado, y los desbarataron y echaron de su señorío, y ellos se quedaron y poblaron allí aquellos nahuales; y aunque hoy no hay más de cien años, poco más ó menos, cuando los españoles descubrieron aquella tierra de Nicaragua, que fué en el año de 1523, y fué descubierta por Gil González de Avila, juzgaron haber en la dicha provincia quinientos mil ánimas. Después se edificó allí la ciudad de León, que es cabeza de aquella provincia. Y porque muchos se maravillan de ver que Nicaragua esté poblada de nahuales, que son de la lengua de México, y no sabiendo cuando, ni por quien fué poblado,

pongo aquí la manera porque apenas hay quien lo sepa en la Nueva España."

La relación del español Motolinía se encuentra confirmada por el más antiguo y auténtico de nuestros historiadores *Ixtlilxochitl*, tezcocano, descendiente por línea recta de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio, en su *Relación quinta* (en Ternaux, vol. 12, pág. 20, nota), asegura que destruido el reino tolteca "los toltecas que escaparon, se refugiaron en provincias lejanas, como Guatemala, Tehuantepec, Coatzacoalco, Campeche y Tecolotlán, así como en las islas de los dos mares donde después se multiplicaron."

Francisco López de Gomara, que escribió su *Historia del as Indias* por las relaciones que oyó de los conquistadores mismos y por los escritos de los primeros misioneros, confirma lo dicho por Motolinía é Ixtlilxochitl con las siguientes palabras (en Rivadeneyra): "Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes, coricibi que loan mucho; chortega que es la natural y antigua... chondal es grosero y serrano; orotina; mexicano que es principal, y aunque está á 350 leguas, conforman mucho en lenguaje, traje y religión; y decían que habiendo grandes tiempos há una general seca en Anahuac, que llaman Nueva España, se salieron infinitos mexicanos de su tierra y vinieron por aquella mar austral á poblar á Nica-ragua."

9. EL SINALOENSE.—Pasando ahora á tratar del Sinaloense, diré que así llamo á un dialecto mexicano que se habla en la costa Sur de Sinaloa. Yo tenía noticias de él desde que publiqué la primera edición de esta obra, pues dije en el tomo primero, pág. 211. "También en Sinaloa presenta algunas variedades el idioma mexicano," cuya noticia he con firmado después leyendo en Ludewig (op. cit. pág. 116) lo siguiente: "El P. Nicolás Mercado, Jesuita de México, 1700, vino como misionero á Sinaloa, donde fué el primero en descubrir que los indios de la costa Sur hablan un dialecto del mexicano, en consecuencia de lo cual escribió: Arte de la lengua mexicana, según el dialecto que usan los indios de la costa Sur de Sinaloa."

10. EL AHUALULCO.—Respecto al dialecto de Tabasco llamado ahualulco ó agualulco estoy enteramente de acuerdo con lo que dice el Sr. Orozco (op. cit. página 13):

"De los informes recibidos de Tabasco, resulta que el mexicano que allí se habla ha perdido su primitiva pureza, y es más bien que una lengua un dialecto bárbaro mezclado con palabras castellanas y de los idiomas de los pueblos consarcianos: los indios se llaman ahualulcos ó agualulcos, de cuyas voces se forma también el nombre del dialecto que usan."

11. EL JALISCOENSE.—Tocante el dialecto mexicano que se usa en Jalisco comenzaré por repetir lo que dije en la primera edición de la presente obra.

La lengua mexicana tiene un dialecto que se habla en el obispado de Guadalajara, sobre el cual dice Cortés y Zedel no: "En este Obispado de Guadalajara está el idioma mexicano muy viciado, y no con aquella puridad que conserva aun en algunos lugares vecinos á México. . . . Esta lengua *falseada ó adulterada*, llámase así por faltarle la pronunciación de la legítima y mera mexicana, porque aunque articula sus términos, no es con aquella naturaleza que el término pide, aunque en la significación no falta, sino que va muy conforme; v. g. en la legítima mexicana dicen *tazokla*, y en la falseada ó adulterada dicen *tazoka*, sin las *es*, y en uno y otro término significa lo mismo, que es *amar*."

El mismo autor duda si tales variedades han sido ocasionadas por la comunicación con los españoles, ó si existían desde antes; pero lo más cierto es que una y otra circunstancia han ocurrido. Por una parte, no es verosímil que sólo en una provincia se viciara el lenguaje por el trato con extranjeros, y no sucediera lo mismo en todas las que se hallan en el mismo caso. Por otra parte, la misma gramática del autor nos da algunas pruebas de la influencia del castellano, como lo demuestra, por ejemplo, la lectura del siguiente párrafo: "Las oraciones que traen romance *el, la, lo*, se responden por los tiempos de donde hablaben, poniendo la "partícula *hual* en lugar de *el, la, lo*, porque esta partícula "significa *qui, qua, quod, é ille, illa, illud*, y según el caso que "señalare *el, la, lo, ó qui, qua, quod*; en este caso se pone la "persona que hace y la que padece en acusativo. Ejemplos: "Nominativo: el que llora, *hualochoka*. Genitivo: del que llora, *de hualochoca*. Dativo: para el que llora, *para hualochoca*. "Acusativo: al que llora, *hualochoka*. Vocativo: ó el que llora, *ohualchoca*. Ablativo: con el que llora, *ica hualchoka*."

Hasta aquí lo explicado sobre el jalisciense en la primera edición. Ahora puedo agregar algunas noticias interesantes, según nuevos datos que he adquirido.

Desde luego debo advertir que el dialecto de que ha tratado Cortés y Zedeño no sólo corresponde al obispado de Guadalajara sino á parte de los de Guadiana (Durango) y Michoacán, según consta de un libro que ahora tengo á la vista intitulado: "Arte de la lengua mexicana según lo acostumbra hablar los indios en todo el obispado de Guadalajara, parte del de Guadiana y del de Michoacán," por Fr. Juan Guerra (México 1692.)

Valiéndome de este libro, muy raro y curioso, voy á indicar las diferencias más notables que presenta el Jalisciense respecto al Mexicano, excusando decir que he comenzado por purificar el Jalisciense de las formas latinas con que el P. Guerra le desfiguró, según fué costumbre entre nuestros gramáticos, y de que nos dan idea los siguientes versos puestos al frente de la obra, en loa del autor:

El lenguaje de la tierra
Y el latín eran contrarios,
Y modos de su arte varios
Hicieron paces con Guerra.
En contienda tan prolija
Si éste tiene á Ciceron,
En Guerra aquel por blasón
Un mexicano Nebrixa.

El posesivo mexicano *amo*, nuestro, es en Jalisciense *anmo*. En mexicano *i* significa suyo, de él: *in*, *im*, de ellos, de modo que se distingue bien el singular del plural: en Jalisciense no hay más que *i* para los dos números.

La final *ke* de plural se usa poco en el Jalisciense, y en su lugar va generalmente *me*.

En la conjugación del verbo mexicano no hay prefijo para las terceras personas: en Jalisciense se encuentra *ki*, de modo que, por esta parte, la conjugación es más perspicua en el dialecto; también lo es en que el mexicano sólo distingue el plural en presente y pretérito perfecto de indicativo, así como en subjuntivo, por el cambio de acento, mientras que el Jalisciense usa la final *lo*.

En aquel idioma el gerundio se expresa de la manera explicada en el cap. anterior, § 28: en jalisciense aparece mejor determinado el gerundio por medio de la final *to* y el prefijo correspondiente; v. g., *nillazolltato*, amando yo, ó á amar; *tillazolltato*, amando tú, etc.

Ka en mexicano significa ser, estar; pero en jalisciense no significa *ser*, cuyo significado tiene el verbo *ie ó ye* que también se traduce por estar y haber.

En jalisciense no se acostumbra como en mexicano la final *e* para expresar vocativo, ni la partícula *in* de varios usos.

Las preposiciones son menos en jalisciense que en mexicano.

Respecto á diferencias léxicas dan una idea las siguientes comparaciones.

	Jalisciense.	Mexicano.
Hombre,	<i>Tlaclatl</i> ,	<i>Tlaclatl</i>
Persona,		
Gente,		
Mujer,	<i>Cihuatl</i> ,	<i>Cihuatl</i> .
Cuerpo,	<i>Nacáio</i> ,	<i>Nacayo</i> .
Cabeza,	<i>Tzonteco</i> ,	<i>Tzontecón</i> .
Frente.	<i>Ixcuatl</i> ,	<i>Ixcuatl</i> , <i>Ixcuaitl</i> .
Ojo,	<i>Ixtoloto</i> ,	<i>Ixtolototli</i> .
Boca,	<i>Camatl</i> ,	<i>Camatl</i> .
Lengua,	<i>Nenepel</i> ,	<i>Nenepilli</i>
Oreja,	<i>Nacas</i> ,	<i>Nacatlil</i> .
Mano,	<i>Mac</i> ,	<i>Maill</i> .
Pie,	<i>Ixcie</i> ,	<i>Ixcill</i> .
Corazón,	<i>Ioto</i> ,	<i>Iotoll</i> .
Sangre,	<i>Eztl</i> ,	<i>Eztlil</i> .
Cielo,	<i>Iluicac</i> ,	<i>Iluicatl</i> .
Sol,	<i>Tonalli tonacán</i> ,	<i>Tonatiuh</i> .
Luna,	<i>Metzli</i> ,	<i>Metztlil</i> .
Estrellas,	<i>Citlali</i> ,	<i>Citlali</i> .
Mundo,	<i>Tlaticpac</i> ,	<i>Tlaticpacitli</i> .
Tierra,	<i>Tlalli</i> ,	<i>Tlallil</i> .
Agua,	<i>Atl</i> ,	<i>Atlil</i> .
Aire,	<i>Ehecatl</i> ,	<i>Ehecutil</i> ,

	Jalisciense.	Mexicano.
Venado,	<i>Mazatl.</i>	<i>Mazatl.</i>
Perro,	<i>Chichi.</i>	<i>Chichi.</i>
Conejo,	<i>Tocti.</i>	<i>Toctli.</i>
Piojo,	<i>Atemitl.</i>	<i>Atemitl.</i>
Maíz,	<i>Taiotli.</i>	<i>Tiootli.</i>
Arbol,	<i>Quahuitl.</i>	<i>Quavitl.</i>
Caña,	<i>Acatl.</i>	<i>Acatl.</i>
Flor,	<i>Xuchitl.</i>	<i>Xuchitl.</i>
Piedra,	<i>Tetl.</i>	<i>Tetl.</i>
Sal,	<i>Istatl.</i>	<i>Istatl.</i>
Arena,	<i>Xalli.</i>	<i>Xalli.</i>
Río,	<i>Atenco.</i>	<i>Atoyatl.</i>
Cerro,	<i>Tepetl.</i>	<i>Tepetl.</i>
Pan,	<i>Tlaxcalli.</i>	<i>Tlaxcalli.</i>
Miel de abeja,	<i>Necuhli.</i>	<i>Necutli.</i>
Uno,	<i>Ce.</i>	<i>Ce.</i>
Dos,	<i>Ome.</i>	<i>Ome.</i>
Tres,	<i>Yei.</i>	<i>Yey.</i>
Cuatro,	<i>Nauí.</i>	<i>Nauí.</i>
Cinco,	<i>Macuile.</i>	<i>Macuilli.</i>
Seis,	<i>Chicuace.</i>	<i>Chicuace.</i>
Siete,	<i>Chicome.</i>	<i>Chicome.</i>
Ocho,	<i>Chicuey.</i>	<i>Chicuey.</i>
Nueve,	<i>Chicunauí.</i>	<i>Chicunauí.</i>
Diez,	<i>Matlaceli.</i>	<i>Matlaceli.</i>

12. RESÚMEN EN LOS DIALECTOS MEXICANOS.—Resumiendo todo lo que llevamos expuesto, resulta que los dialectos mexicanos son los siguientes de Norte á Sur.

I. El Conchos hablado por los conchos y chinarras en Chihuahua.

II. El Sinaloense.

III. El Mazapil de Zacatecas, (dudoso).

IV. El Jalisciense.

V. El ahualulco de Tabasco.

VI. El Pipil de Guatemala.

VII. El Niquirán de Nicaragua.



CAPITULO III.

EL NAHUATL NO ES DISTINTO DEL MEXICANO.

EL CUITLATECO.

1. OPINIÓN DE BALBI Y DE OROZCO SOBRE EL NAHUATL.—Entre la multitud de obras antiguas y modernas que he leído ó consultado sobre antigüedades mexicanas, sólo dos recuerdo que consideran el idioma nahuatl como distinto del mexicano, y son el *Atlas etnográfico* de Balbi, y la *Geografía de las lenguas de México* por D. Manuel Orozco y Berra.

2. EL NAHUATL DE BALBI ES EL PIPIL.—Balbi, al hablar de las lenguas de Guatemala, cita el nahuatl con el nombre de *nahuatl*, (núm. 656), y más adelante, como idiomas diferentes el mexicano (núm. 701.) y el pipil (702.)

Ya hemos visto en el capítulo anterior que el pipil es un dialecto del mexicano, y ahora nos convenceremos fácilmente de que el *nahuatl* de Balbi es el mismo pipil, con sólo observar que el escritor francés, al mencionar el *nahuatl*, manifiesta que se usa en la vicaría de San Salvador, y refiriéndose al *pipil* asienta que se habla en el mismo lugar, sin más diferencia que usar la palabra *distrito* en lugar de *vicaría*. Por otra parte, es muy sabido que no sólo en Guatemala, sino en Nicaragua, á los dialectos mexicanos suelen llamar *nahuatl*. Consúltese, por ejemplo, á Squier en su *Monografía* y en su "Vocabulario del Nagradan, Chorotegan, Niquira ó Nahuatl, etc."

3. FUNDAMENTOS DEL SR. OROZCO.—El Sr. Orozco y Be-

rra, por su parte, resueltamente sostiene la siguiente proposición: "Nahuatl y mexicano deben aparecer como dos individuos *diferentes* en su familia." (Op. cit. p. 10.)

Tal opinión está fundada: 1º En dos pasajes de Sahagún. 2º En otro de Ixtlilxochitl. 3º En un informe M. S. Enviado á Felipe II por el arzobispo Montúfar. Voy, pues á examinar estos documentos.

4. EXAMEN DE DOS PASAJES DE SAHAGÚN.—El P. Sahagún copiado á la letra por el Sr. Orozco, dice: "Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos; y estos nahoas también se llaman Chichimecas, y decían proceder de la generación de los Toltecas."

El otro pasaje de Sahagún, copiado también por el Sr. Orozco es el siguiente: "Dichos Toltecas eran ladinos en la lengua mexicana, aunque no la hablaban tan perfectamente como ahora se usa. . . . Resta por decir otro poco de los dichos Toltecas, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahoas, son descendientes de las Toltecas."

Analizando el primer pasaje de Sahagún se ve que en lugar de decir este autor que los nahoas *no* hablaban mexicana, manifiesta precisamente que era su idioma: "Los nahoas eran los que hablaban la lengua mexicana" son las primeras palabras de Sahagún, quien luego agrega: "Aunque no la pronunciaban tan claro como los perfectos mexicanos."

De este segundo período lo más que puede sacarse es que los nahoas tenían cierta diferencia para pronunciar respecto á los mexicanos puros; pero obsérvese que esta aserción de Sahagún él mismo la destruye por medio de una contradicción manifiesta que consta en el segundo pasaje transcrito donde se se lee: "Todos los que hablan claro la lengua mexicana que les llaman nahoas." La contradicción de Sahagún no puede disfracarse; ya dice que los nahoas *no pronunciaban claro* el mexicano, ya enseña que "los llamados nahoas *son los que hablan claro* el mexicano." Una aserción queda destruida con otra en buena lógica.

Ahora bien, como no puede caber en el juicio una contradicción tan grosera, en un mismo autor, ocurre la idea de que en uno de los dos pasajes se distrajo Sahagún, se equi-

vocó ó bien que ha habido una alteración de aquellas que los copistas ó los impresores causan en los escritos. Esta sospecha tiene un modo sencillo de aclararse, y es consultar al mismo Sahagún en otros lugares de su obra. He aquí lo que resulta leyendo el t. 3º que es donde se ocupa en tratar de los nahoas. Pág. 129: "De los Chichimecas unos había que. . . . hablaban algo *la lengua de los Nahoas ó mexicanos*." Pág. 132: "Algunos totonacos hablaban otomí, otros *lengua de los Nahoas ó mexicanos*." Pág. 144: "Los mexicanos ó *Nahoas* prosiguieron su camino". Tercera vez que se considera unos mismos á los mexicanos y nahoas. Pág. 147: "*Las gentes Nahoas son los que entienden la lengua mexicana.*"

Aun hay otros dos lugares de Sahagún citados por el Sr. Orozco mismo, á saber: "Los nahoas son los Tepanegues, "los Acolhuaques, los Chalcas, los Vexotéminos y los Tlaxcaltecas." Todo el mundo sabe que esas tribus eran de los llamados nahuas ó nahuatlacas que hablaban mexicano. "Los Tlaluicos son Nahoas, *de la lengua mexicana.*"

Aun podía yo copiar otros trozos; pero los transcritos son bastantes para probar que el historiador de que se trata entendió generalmente por *nahuatl* lo mismo que por *mexicano*.

5.—VERDADERA OPINIÓN DE IXTLILXOCHITL SOBRE EL NAHUATL.—Véamos ahora cuál era la verdadera opinión de Ixtlilxochitl respecto al punto que examinamos.

El pasaje de Ixtlilxochitl copiado por el Sr. Orozco, es el siguiente, refiriéndose á los mexicanos: "No es su natural lengua la que hablan ahora, porque según parece en la historia, su lengua era muy diferente la que ellos trajeron de su naturaleza, y esta que hablan ahora es la que aprendieron en Tezozco, aunque con todo eso no es muy buena, porque hablan con soberbia y poca cortesía, y así mismo todos los que hablan en lengua nahuatl cada uno muy diferente, unos como llorando, otros como cantando, otros como riñendo, al fin cada nación como la pudo aprender la habla, como nosotros hablamos cada nación diferente la lengua castellana, como son gallegos, vizcaínos, portugueses, etc.

La consecuencia que inmediatamente saca el Sr. Orozco de lo dicho por Ixtlilxochitl la explica así: "Esta opinión

comprueba lo que en buena lógica debiera haberse supuesto, es decir, que aunque las diversas fracciones de la familia mexicana usasen todas del mismo idioma, este no debía ser exactamente el mismo en todos ellos, sino que había de cambiar en muchos, más ó menos en partes esenciales, ó no, según que cada uno llevara mayor ó menor tiempo de separado del tronco primitivo, conforme á las relaciones tenidas con pueblos extraños, climas que hubiera habitado, objetos que veía, etc."

Hasta aquí no me opongo á la consecuencia del Sr. Orozco, creo que el mexicano primitivo se dividió en varios dialectos, y aun he explicado los que conozco, en el capítulo anterior; pero de la relación de Ixtlilxochitl no se deduce precisamente lo que se pretende, esto es, que uno de esos dialectos sea el nahuatl y el otro mexicano. Lo cierto es que la verdadera opinión de Ixtlilxochitl sobre el particular, es enteramente contraria, y lo pruebo con la obra más completa y correcta del ilustre tezcocano, la *Historia de los Olúchimecas*. En ella, cap. 13, dice terminantemente hablando del ebichimeco Techotlalla: "Fué el primero que habló la lengua *nahuatl* llamada ahora *mexicana*." (En Ternaux, t. 12, p. 86). *Nahuatl* y *Mexicano* eran, pues, rigurosos sinónimos para Ixtlilxochitl.

6. OBSERVACIONES SOBRE EL M. S. DE MONTÚFAR.—Tratando de la última prueba alegada por el Sr. Orozco, que es el M. S. del Arzobispo Montúfar, manifestaré, que como pertenece á la colección de mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta, me ha sido fácil consultarle, y no encuentro en él otra cosa, sino lo que el Sr. Orozco ha encontrado varias veces en Balbi y otros escritores, es decir, que por haberse dado nombres diversos á una misma tribu ó lengua de nuestro país, se han multiplicado sus nombres indebidamente, tomando los sinónimos por palabras que expresan cosas distintas: así sucede con nahuatl y mexicano. El P. Nájera observó lo mismo respecto á las lenguas de California en un opúsculo que publicó en idioma francés en 1845, refutando un escrito de DuRoi de Mofras, quien confundió el huasteco con el mexicano. He aquí las palabras que concluye Nájera sus observaciones: "Si Horace appelle *bilingue* une population de l'Italie, nous appellerons les

Californiens *polynomes* á cause de la multitude de noms qu'on donne á chaque tribu et á leur langues."

7. AUTORES QUE CONSIDERAN EL NAHUATL EL MISMO IDIOMA QUE EL MEXICANO.—Pero aun suponiendo que pudiera encontrarse realmente un autor que diga ser el mexicano distinto del nahuatl, su opinión parecería sin valor alguno por aislada y extraña, pues la generalidad asienta lo contrario. Fácil me sería probarlo con una larga serie de citas tomadas de autores antiguos y modernos; pero no creo necesaria tanta prolijidad, y este capítulo tomaría un tamaño desproporcionado al plan de la obra. Me contentaré, pues, con presentar como ejemplo, algunos de los libros que tengo más á la mano.

El venerable Motolinía, á quien cité en el capítulo anterior, dice: "Nicaragua estaba poblado de Nahuales *que son de la lengua de México*" (op. cit. p. 10).

Sahagun é Ixtlilxochitl, ya hemos visto en los párrafos anteriores que enteramente opinaban como Motolinía respecto á la cuestión que nos ocupa.

El P. García en su obra *Origen de los indios*, donde recopiló las noticias que sobre estos existían, manifiesta en el libro último §§ 2 y 3 que los mexicanos pertenecían á los llamados *nahuatlques*.

El cronista Herrera, calificado por Clavijero de autor sincero y juicioso, y que pudo disponer de muy buenos datos, dice que los mexicanos salieron para venir á Anáhuac de *Nahuatlacán* (Dec. 39 lib. 39 cap. 10.) *Nahuatlacán* es una voz compuesta de *Nahuatl*, y la postposición *can* que significa *hoyar de*.

Mendieta, principal guía del conocido historiador Torquemada, hablando de las costumbres de los indios dice: "Los *mexicanos ó nahuales* en aquellos cuatrodías, etc." (publicado por G. Icazbalceta, p. 128).

Boturini, colector diligente de cuanto atañe á las antigüedades de México en su "Idea de una historia de la América septentrional," considera, á cada paso, el mexicano y el nahuatl como un idioma. Bastará citar la pág. 146 donde hablando de un documento escrito en lengua mexicana dice *nahuatl*.

Clavijero, cuya *Historia antigua de México* ha sido califica-

da por uno de los sabios más eminentes de nuestra época de obra excelente, considera á los mexicanos como *nahuales* ó *nahuatlques* (1. 2.º § 15).

Prescott y Humboldt se han adherido á la opinión de Clavijero, aquél en su *Conquista de México*, y éste en su *Ensayo sobre la Nueva España* y la *Vista de las Cordilleras*, no obstante que ambos, especialmente Prescott, pudieron con sus propios estudios haber modificado la opinión de Clavijero, si la hubiesen encontrado errónea. Digo lo mismo exactamente respecto al lingüista alemán Buschmann en sus obras "De los nombres de lugares aztecas," y "Vestigios de la lengua azteca en el Norte de México." Buschmann por sus conocimientos del mexicano y otras lenguas indígenas pudo juzgar por sí mismo.

Para no divagar me con más citas sólo mencionaré dos bibliógrafos de lenguas americanas, que por el conocimiento de las obras especiales sobre ellas han podido conocer, por sí mismos, si el *mexicano* y el *nahuatl* son ó no un mismo idioma.

El erudito Ludewig dice (p. 111). "El idioma mexicano llamado propiamente *nahuatl*."

Squier, el activo é inteligente escudriñador de la arqueología Centro-América, considera de tal modo *nahuatl* al mexicano, que en el índice de su *monografía*, con el primer nombre se refiere á todo lo relativo al segundo.

S. MANERA CON QUE EL SR. OROZCO SUPONE LA TRANSFORMACIÓN DEL NAHUATL EN MEXICANO.—Con lo dicho hasta aquí, me parece suficientemente probado que aplicando el criterio de *autoridad*, no es posible admitir que *mexicano* y *nahuatl* sean diferentes. Véamos ahora lo que resulta bajo el punto de vista filológico, y sobre todo, *de hecho*.

Para esto conviene manifestar la manera con que el Sr. Orozco explica la transformación de *nahuatl* en *mexicano*. Oigámosle después de haber copiado los dos pasajes de Sahagún, que hemos examinado.

"Sacamos de lo que va escrito, que el *nahoa* es un mexicano menos perfecto y puro que el *mexicano* propiamente dicho, es decir, el *nahoa* es el *mexicano* antiguo, tosco, sin pulimento, que después, y á medida que las naciones que

le usaban fueron adelantando en el camino de la civilización, se fué perfeccionando hasta alcanzar la hermosura y pulidez que en la actualidad presenta. Eran uno y otro, v. g., lo que el castellano del romance del Cid, comparado con el lenguaje de los buenos hablantes modernos. Y de la misma manera que, si en algún lugar de España se hubiera conservado el antiguo modo de hablar, y ahora se le comparara con el actual, ambos modos serían considerados como lengua castellana, aunque el uno y el otro no setuvieran como una misma cosa, sino como dos muy distintas; así nosotros podemos asegurar, que el *nahoa* y el *mexicano* siendo el propio idioma, forman hoy dos lenguas en realidad *muy diferentes*."

No comprendo absolutamente en qué datos seguros sea posible fundarse para asimilar los diferentes estados del castellano con los del azteca. Es cierto que los idiomas se trasforman con el tiempo; pero no es verdad que sea siempre de malo á bueno, de imperfecto á perfecto. El castellano actual es más pulido que el del tiempo del Cid; pero ¿qué diremos de ese mismo castellano actual respecto al latín de donde se deriva, y qué del latín respecto al sanscrito, tronco común de las lenguas indo-europeas?

Sanscrito, quiere decir *perfecto*, y lo es efectivamente en cuanto puede serlo un idioma hablado por hombres; el latín ya no es más que un resto del sanscrito, y el castellano, comparado con las tres lenguas clásicas sanscrito, latín y griego ha sido calificado por los filólogos, á la par que las demás lenguas modernas, como *jerigonza*. Puede consultarse, entre otros, el juicio que de los idiomas modernos ha hecho el distinguido helenista alemán Otfried Müller.

Pues bien, las causas porque el castellano actual es mejor que el del tiempo del Cid, é inferior que el latín, es fácil apreciarlas por medio de la historia y de una literatura *escrita*; pero, ¿existen esos mismos medios para comparar el *mexicano* moderno con el de hace centenares de años? ¿Todavía queremos alegar alguna noticia vaga y contradictoria como la de Sahagún?

Por medio de la *hipótesis*, único camino que nos queda para juzgar del *mexicano* antiguo y el moderno, más bien debe creerse que aquél *degeneró* por las mismas causas que el

castellano respecto al latín, esto es, porque ya desde la época de la conquista, y mucho antes, no era un idioma primitivo, original, sino probablemente adulterado por otros.

Pero sobre todo, lo que es absolutamente inadmisibles en lingüística es la suposición de que un idioma en un mismo país, entre unos mismos habitantes, y en circunstancias análogas, pueda coexistir antiguo y moderno, perfecto ó imperfecto, como lo sostiene el Sr. Orozco cuando dice: "El nahuatl y el mexicano siendo el propio idioma forman hoy dos lenguas en realidad muy diferentes."

¿Cómo puede explicarse que sólo una parte de la nación azteca obedeció las leyes de la trasformación del lenguaje, y otra parte se sustrajo de ellas? Esto en lingüística sería un fenómeno tan sorprendente como en geología encontrar que hoy, al lado de los animales más perfectos, existiesen las especies de la época paleozoica.

Afortunadamente las últimas palabras de Sr. Orozco, ya citadas, colocan la cuestión bajo el punto de vista más fácil de resolver, pues dice terminantemente que aun existen ahora el nahuatl y el mexicano.

Efectivamente, no contento con poner el verbo *formar* en tiempo presente agregó, el adverbio *hoy* para que no cupiese duda. Ahora bien, yo desafío á todos los lingüistas y á cualquier clase de personas á que me enseñen un solo rincón de la República Mexicana, en que se hable el venerable nahuatl al lado del joven mexicano. El Sr. Orozco en su *Geografía de las lenguas de México* expone minuciosamente todos los lugares donde se usan los idiomas indígenas, y ni uno solo señala para el nahuatl, porque tan difícil le sería hacerlo como designar un punto de España donde se conserve la lengua del Cid.

9. NOTICIA DE LOS CUITLATECOS.—No teniendo más que añadir sobre el supuesto idioma nahuatl, paso á tratar aquí del cuitlateco por la relación que parece tener con el mexicano, y porque siendo poco lo que sobre él puedo decir, no hay necesidad de capítulo especial.

Clavijero considera á los cuitlatecos como una de las naciones de México respecto á cuyo origen y á la época en que vinieron á Anáhuac nada se sabe. Cuando llegaron los españoles estaban los cuitlatecos sujetos á Moctezuma, ha-

bitando un país que se extendía más de 200 millas de N. O. á S. O. del reino de Michoacán hasta el mar Pacifico. Su capital era la grande y populosa ciudad de Mecaltepec de que no queda más que el nombre.

10. SIGNIFICADO DE LA PALABRA CUITLATECO.—Buschmann en su obra "Nombres de lenguas aztecas" (§ 6) opina que *Cuitlateco* es adjetivo nacional derivado de *Cuitlatlan* lugar de todo. Al traducirse en mexicano la obra de Buschmann se le hicieron algunas anotaciones por D. Faustino Galicia Chimalpopoca, indígena, práctico en la lengua azteca, siendo una de ellas sobre la palabra que nos ocupa, en éstos términos: "Podrá ser nombre propio, ó puede ser *Cuitatecall* del país ó de la descendencia de cantores. Su derivado *Cuicatl*, canto, y éste del nombre *cuica* cantar, y de *tecatl* partícula que indica nacionalidad equivalente al castellano de."

En mi concepto, el autor alemán se acercó más á la verdadera interpretación de la palabra que el mexicano, según consta de la siguiente explicación que presento. *Cuitlat* significa excremento, y así está reconocido por todos los que hablan mexicano, y por Molina en su Vocabulario; *tan*, es posición que equivale á lugar de, así que *Cuitlatlan* significa "lugar de excremento."

De Cuitlatlan se deriva *Cuitlatecall*: *tecatl* es una variedad eufónica, ó una alteración por cualquiera otra causa, de *tlacatl*, persona ó gente, con que se marcan los nombres nacionales.

Cuica, como dice el Sr. Galicia, significa cantar; pero no hay motivo alguno para confundir esta palabra con *cuicatl*; al contrario *cuicateco* es nombre de un idioma que se habla en Oaxaca, diferente del *Cuitlateco*.

11. LUGARES DONDE SE HABLA EL CUITLATECO.—El espacio que ocupa hoy el Estado de Guerrero comprendía antes de la conquista tres provincias; la más occidental la de Zacatula; seguía la de los cuitlatecos y luego la de los cohuixques. De esa comarca nos queda una descripción hecha por el alcalde mayor Hernando de Vascones en 1580, y por ella consta que el cuitlateco se hablaba entonces en 28 pueblos, sin contar otros donde á más del *cuitlateco* se usaba el llamado *tepuzteco*. (M. S. de la colección citada, de D. Joaquín

García Icazbalceta.) Hoy, según el Sr. Orozco (op. cit.), apenas quedan cuatro lugares de Guerrero donde se conserva el cuitlateco, y son Ajuchitlán, S. Cristóbal, Polintla y Atoyac.

12. EL CUITLATECO PARECE AFIN DEL MEXICANO.—No habiendo podido conseguir muestras del Cuitlateco, por varias de tantas dificultades que indiqué en el Prólogo, recurrí al informe de personas que conocen el Estado de Guerrero, y una de ellas, digna de ser creída, me asegura que ese idioma *se parece mucho* al mexicano. Bajo este concepto me decidí á incluirle en la familia azteca, como lengua hermana, aunque con el carácter de *dudoso* en su clasificación, mientras es posible hacer comparaciones filológicas.

CAPITULO IV.

EL OPATA O TEGUIMA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua ópata se habla por la nación de este nombre, que actualmente habita el centro del Estado de Sonora, y se compone de cosa de unos treinta y cinco mil individuos.

Nada se sabe respecto á su origen, ni al de las demás que los españoles encontraron en aquellas regiones, pues carecían totalmente de un sistema de signos para conservar el recuerdo de los sucesos pasados. Según las relaciones de los misioneros, no había entre los habitantes de Sonora más memoria de la antigüedad, que tal cual tradición confusa y desfigurada, que nada ponía en claro.

Sobre la religión de aquellos pueblos, todos convienen en que no presentaba señal de idolatría, pues no se encontró de efigies, sacrificios, ni templos, por lo cual parece que su culto era el de los astros, el más sencillo, el primero en que se extraviaron los hombres. "No se halló en esta nación "ópata, leo en una antigua relación, la idolatría ni la embriaguez: al sol y á la luna veneraban como hermanos, y aun "todavía escondidos en donde el padre (sacerdote) no los "pueda ver en sus bailes, saludan á la luna nueva esparciéndole por el aire puños de *pinole*. Sus viejos, que entre "ellos tienen grande autoridad, les enseñan patrañas muy "ridículas: diré una sola, en que se conoce su gran simpleza y poco discurso, para convencer de embusteros á sus